

## Jóvenes en el bosque

El frío habita los bosques de Verdún. De la nieve saltan los altos árboles grises donde la metralla anida en un mero instante.

Jules esquivo las rocas y la vegetación, con la esperanza de huir de los mordiscos de los disparos de los alemanes, Jules corre y corre y no parará hasta volver a ver a su madre y hermanos. Los gritos en alemán aumentan en intensidad detrás de él como una jauría tras la última liebre del día.

A Jules, con un rostro torcido, con lágrimas en los ojos y con el corazón en el puño, que a pesar del abandono de su batallón y carabina solo para soltar lastre y escapar, sus propias piernas le empiezan a traicionar, puede que por la culpa, puede que por el cansancio o incluso puede que por el frío que ha congelado la orina de su uniforme.

El ensordecedor rugido de los disparos cubre la mente de Jules. Los alaridos en alemán ya no parecen ni humanos. La rabia de estos cala en el alma de Jules que de puro terror grita y súplica exprimiendo el poco aire que le quedan en sus pulmones esperando que sus verdugos supiesen algo en francés.

Sus ya torpes trotes finalizan en un desafortunado descuido, el pie de Jules aterriza de mala manera en una piedra resbaladiza, precipitándose contra la fría tierra. Jules, ya con el título de hombre muerto, gira la cabeza para al menos ver a sus asesinos

Su asesino, su perfecta copia en forma de un joven alemán de apenas 17 años, sin casco, sin ningún tipo de arma y con rostro desencajado pasa al lado de Jules, huyendo y gritando lo único que se puede entender como rezos entrecortados por sollozos.

Sus ojos se clavan en el niño alemán que esquivo los retorcidos árboles mientras que su mente intenta recomponerse. Al fin la pregunta de verdad golpea su cabeza.

—¿De qué están huyendo?— murmuró Jules

Unas profundas pisadas apuñalan el suelo delante de Jules. Una bestia amorfa difícilmente descriptible más que algún tipo de gran animal que parece alcanzado por un obús, de largas y retorcidas extremidades, y con una mezcla de carne y tela difícilmente distinguible entre sí en su enormes fauces se alza frente a Jules.

Ahora más por el terror que por el frío invierno, la mente rota de Jules llega a su última conclusión.

— No eran perros persiguiendo una liebre. Éramos niños perseguidos por un demonio—

En ese bosque gris e infértil durante ese largo y duro invierno florecieron enormes y retorcidas flores rojas.

1º Premio del I Concurso Literario Relatos Cortos de Terror / Short Horror Stories 2022 de Alejandro López Salvador, de 2º del CFGS de Animación.